

LA PAZ AZTECA

LA ORDENACION DEL MUNDO POR LOS MEXICAS

Por RODOLFO VAN ZANTWIJK

“Ye mochi tlacatl i
ontlaneltocatinemi
nican tlalticpac,
zan achica yectli
tixpan quiza
ahuiac xochitl.”

Casi todas las definiciones científicas del concepto de estado atienden a tres elementos fundamentales de este concepto: la existencia de alguna forma de gobierno, un territorio más o menos fijo con una población donde este gobierno ejerce sus funciones, y la protección de este territorio, la población que allí vive y las posesiones de esta gente o de su gobierno contra acciones no solicitadas de personas o grupos de personas de dentro o de fuera de este territorio.

Aunque, el que se conoce como “imperio azteca” constituye un ejemplo de una organización política y social desarrollada, aislada del viejo mundo, los conquistadores españoles encontraron una ordenación del mundo mexicano que les ofreció numerosos puntos de referencia respecto de sus propias instituciones políticas. En primer lugar entraron en un territorio más o menos delimitado donde un gobierno ejercía sus funciones y donde funcionarios y guardaciones de un ejército protegían a la población y a sus propiedades. En este estado reconocieron muchas funciones políticas y sociales comparables con las de la Europa de su tiempo o con las de la historia de sus países y por eso no tardaron en traducir los títulos de los funcionarios aztecas siguiendo estos paralelismos. Así hablaron de un rey o de un emperador Motecuzoma, de un pontífice Coatzin, de un general Temilotzin y de un virrey Tlilpotonqui. Después de la Conquista varios intelectuales españoles, mestizos e indígenas estudiaron

la historia y la ordenación del estado azteca o mexica, y ya que escribieron sus libros en primer lugar para un público europeo o semi-europeo, usaron los términos que este público entendía, introduciendo así una cantidad de imágenes imprecisas acerca de lo que era el objeto de estudio.

Los defensores del régimen colonial destruyeron cuantas manifestaciones culturales autóctonas pudieron, y solamente algunos descendientes de la flor precortesiana lograron guardar algunos de los libros de sus antepasados. Pero, ¿cuáles de estos descendientes de los altos funcionarios antiguos publicaron sus estudios o expresaron sus pensamientos? En general, seguramente no quienes eran partidarios del régimen vencido. Entonces, los que publicaron fueron en primer lugar los amigos y los colaboradores de los españoles. ¿Qué motivos tenían para escribir sobre la historia de su país? Algunos nos muestran que sobre todo les activó el interés científico, estos nos suministran datos buenos y un ejemplo de ellos es Juan Pomar, nieto de Nezahualpilli, supremo mandatario de Tezcoco de 1485 hasta 1516. Su interés principal fue científico, aunque también trató de probar algunos derechos de influencia política muy discutibles que pretendió tener. Otros ejemplos de buena voluntad y de un criterio científico nos dan Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin y Alvarado Tezozómoc, descendientes de las flores tenochca y chalca.

Por otra parte, encontramos a un hombre que por siglos ha torcido la imagen de la organización política y social de los aztecas y que todavía hoy en día tiene su influencia; me refiero a don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, otro descendiente de la flor tezcocana que por su pluma hábil, su gran cultura (europea) personal y su influencia en la sociedad colonial había sido aceptado por muchos como la autoridad autóctona principal en la historia antigua de México. El seguramente tenía una cantidad de fuentes auténticas indígenas de un valor difícil de sobreestimar. Sin embargo, él es una de las personas que más desvergonzadamente trataron de usar la historiografía para apoyar sus intereses personales. Esto resultó en algunas interpretaciones que se deben indicar como falsificaciones. Sin duda Ixtlilxóchitl produjo algunas de estas falsificaciones conscientemente, mientras que otras resultaron de la gran influencia europea que sufrió el autor y que le hizo considerar e interpretar los fenómenos culturales de la sociedad de sus antepasados desde el punto de vista español.

Así usa sin reserva la terminología europea para indicar las instituciones políticas aztecas. Veytia, y en menor escala también Clavijero y Torquemada muestran en alguna forma influencias de Ixtlilxóchitl, y con ellos muchos de los escritores más modernos.

Casi todos estos intérpretes de las fuentes indígenas mexicanas muestran fuertes prejuicios en relación con el régimen que gobernó en México de 1431 hasta 1521. Sólo en los últimos años nuevas interpretaciones buenas y objetivas de estas fuentes por científicos modernos como el Dr. Angel María Garibay y el Dr. Miguel León-Portilla, han contribuido a la reconstrucción y a la reforma de la imagen antes torcida de la ordenación azteca representada en la literatura escrita desde la Conquista hasta principios de este siglo. En su última e importante obra¹ el Dr. León-Portilla nos dice algo sobre el carácter del régimen de Tlacayeeltzin y sobre la existencia de dos tendencias principales en la sociedad nahuatlaca, pero ya que la ordenación política y social por sí no forma su interés específico en este libro, creemos que podemos añadir algunas observaciones útiles.

El objeto principal de este artículo es encontrar la respuesta de algunas preguntas que se originan de varias aparentes contradicciones en las fuentes sobre la historia de México. Además esperamos dar una idea más clara del régimen precortesiano por medio de una reinterpretación de varios datos importantes sobre la ordenación azteca. Como ya hemos visto, el Anáhuac de Motecuzoma fue un estado, pero ¿qué clase de estado? Y ¿Tlaxcallan? y ¿Cholollan y Huexotzinco? ¿Fueron estados también? ¿Cuál fue la posición de Tezcoco o Acolhuacan? y ¿cuál la de Tlacopan o Tecpanecapan? ¿Fueron estados? o ¿miembros de una confederación? o ¿provincias?

Dejemos ahora la terminología europea y tratemos de entrar en la cosmovisión azteca. ¿Cómo vieron ellos sus organizaciones políticas y sociales? Empecemos por el principio. Sabemos que el régimen azteca o mexicana, iniciado por Tlacayeel, Itzcoatl y Motecuzoma Ilhuicamina se fundó sobre una base religiosa muy firme. Huitzolopochtli presidía la ordenación cósmica del Quinto Sol, el Ollintonatiuh, o Sol de Movimiento, y la población mundial tendría que servir a este *teotl* para que pudiera cumplir con su tarea inmensa. No es

¹ León-Portilla, 1961.

probable que esta base religiosa fuese una pura invención de Tlacayeletl como algunos cronistas antiguos quieren hacernos creer. Otras tribus del grupo uto-azteca como los hopis y los tarahumaras muestran también esta idea de una grande responsabilidad del hombre dentro de la ordenación cósmica. Por eso es algo aceptable la suposición que los mexicas y aztecas ya tenían parte de esta filosofía cósmica antes de llegar al valle de México. Los toltecas que en gran parte se mezclaron con los diferentes grupos de invasores "chichimecas", entregaron su legado cultural a los nuevos ordenadores de Anáhuac, influenciando mucho el desarrollo de la civilización del nuevo imperio.

La literatura "clásica" sobre los aztecas nos da alguna idea acerca de sus Dioses principales como Tezcatlipoca, Huitzilopochtli y Tlaloc, que Torquemada describe como otro Júpiter, otro Marte y otro Neptuno respectivamente.² Consideremos ahora algunos textos antiguos de informantes aztecas para comprender en sus propias palabras los conceptos básicos de su cosmovisión, el conocimiento de los cuales es indispensable para la comprensión de su ordenación política y social. Los textos de los informantes aztecas de Sahagún indican claramente los aspectos más importantes del concepto "teotl" que es tan básico en la filosofía de los nahuatlacas. Aquí siguen las descripciones de algunos de los principales *teteo* (plural de *teotl*) suministradas por gente de Tepeapulco.³

En primer lugar un texto sobre el *teotl* supremo Tezcatlipoca, o probablemente mejor Tezcatlepoca,⁴ que muchas veces se indica también con las expresiones metafóricas *Tloque Nahuaque* (Dueño de todo el junto y de todo el cerca), e *Ipalnemoani* (Lo por que se vive). Dicen los de Tepeapulco:

"Tezcatlepoca

inin huel teotl
ipan machoya;
nohuian in nemiya,

"El hace resplandecer el espejo ne-
[gro,

a este se consideraba
como verdadero *teotl*;
vivía en todas partes,

² Torquemada II, caps. XX, XXI, XXIII.

³ Seler, 1927. Ms A de la Biblioteca Real de Madrid, caps. 3, 4 y 1.

⁴ Los anales de Cuautenchan y otras fuentes como las Relaciones de Cem-poala (Hidalgo), y a veces también el libro de Pomar, hablan de *Tezcatlepoca*, que da una significación mucho más clara a esta palabra, ya que en esta forma presenta una composición de las palabras básicas *tezcatl* y *tlepoca*. Al contrario *Tezcatlipoca* es una forma difícil de explicar, ya que en este caso se esperaría *ipopoca tezcatl*, *tezcipopoca* o *popocatezcatl*.

mictla,
tlalticpac,
ilhuicac;
in icuac nemia tlalticpac
yehuatl quiyolitiaya
in teuhltli tlazolli;
cococtepouhqui
quiteittiaya,
tetzalan tenepantla
motecaya,
ipampa in mitoaya
necoc yaotl;

mochi quiyocuya,
quitemohuiaya,
quiteecahuiltiaya,
quitecultiaya
in ixquich acualli
tepan mochihuaya,
tequeueloaya.
Auh in quemman quitemacaya
in necuiltonolli in tlatquitl,
in oquichyotl in tiacauhyotl,
in teucyotl in tlatocayotl,
im pillotl im mahuizotl.”

con todo lo muerto,
sobre la tierra,
y en el cielo;
cuando vivía sobre la tierra,
él daba vida
al polvo y al lodo;
hacía que la gente encontrara
trabajos y aflicciones;
se echaba entre los hombres
(dividiéndoles),
por eso se decía
que es enemigo por una parte y
[por otra;

creaba todo,
hacía descender todo lo malo
que pasaba con la gente;
con esto les ponía en la sombra,
con esto se hacía reconocer
como el Señor de los hombres,
se burlaba de los hombres.
Y a veces daba a la gente
la riqueza y las posesiones,
el ánimo varonil y el heroísmo,
el dominio y el poder,
la nobleza y el honor.”

Este texto muy interesante nos muestra claramente que los aztecas consideraban al *teotl* supremo como a un Dios arbitrario, que no se preocupa en particular de los hombres, que a veces les favorece y que otras veces les hace daño y que de todos modos tiene un poder absoluto. Este Dios es cósmico; su nombre es: *El hace resplandecer el espejo negro*, lo que quiere decir que produce las estrellas del cielo nocturno; además se dice que vive en todas partes. En otros textos le dan un nombre más: *Tezcatlanextia* (“El hace que el espejo eche rayos de luz”), con otras palabras, por él brilla el sol. También es creador y así tiene los elementos principales de los Dioses supremos de las grandes religiones del viejo mundo, pero su relación con los hombres es algo diferente.

Con esto todavía no hemos obtenido una idea clara sobre la significación del concepto *teotl*, pues hay otros textos en que se indican con esta palabra cosas muy diferentes:

“Tlaloc,
tlaloque tlamacazqui
ipam machoya in quiahuitl;
ca yehuatl quiyocoaya,

“Vino de tierra,
el ministro de los tlaloques,
por esto se entendía la lluvia;
pues esto creaba y

quipixoaya
 in quiahuitl ihuan tecihuitl;
 quixotlaltiaya,
 quitzmolinaltiaya,
 quixoxuhualtiaya,
 quicueponaltiaya,
 quizcaltiaya
 in cuahuitl, in zacatl,
 in tonacayotl,
 ihuan no itech tlamiloa
 in teilaquiliztli,
 in tlahuitequiliztli.”

esparcía sobre la tierra
 la lluvia y el granizo;
 hacía abrasar o
 hacía germinar,
 hacía verdear,
 hacía brotar,
 hacía crecer
 los árboles y el zacate,
 y nuestra subsistencia (el maíz),
 y con él se concluía también
 el anegar de la gente,
 el relampaguear.”

Aquí encontramos a un *teotl* que tiene el carácter de cualquier Dios natural de cualquier religión politeísta. Pero el texto siguiente sobre el *teotl* Huitzilopochtli no permite contentarse con una interpretación como la de Torquemada y otros muchos que traducen *teotl* simplemente por dios.

Sobre Huitzilopochtli dijeron los informantes de Sahagún en Tepeapulco lo siguiente:

“Huitzilopochtli
 zan macehualli
 zan tlacatl catca,
 nahualli, tetzahuitl,
 atlacacemelle teixcuepani;
 quiyocoyani in yaoyotl,
 yaotecani,
 yaotlatoani;
 ca itechpa mitoaya
 tepan quilaza
 in xiuhcoatl,
 in mamalhuaztli,
 quitoznequi: yaoyotl,
 teoatl tlachinolli.

Auh in icuac
 ilhuiquixtililoa,
 malmicoaya,

tlaatilmicoaya,
 tealtiloa im pochteca.”

“Picaflor siniestro
 era solamente súbdito
 y soberano (el pueblo),
 cosa encantadora y espantosa,
 muy audaz en ilusionar a la gente;
 era el organizador de la guerra,
 el ordenador de la guerra,
 el mandatario de la guerra;
 pues de éste se decía
 que echa sobre la gente
 la culebra de turquesa,
 la barrena del fuego,
 lo que quiere decir: la guerra,
 agua e incendio sacral (la guerra
 [sagrada]).

Y cuando se desarrollaba
 la fiesta (de este *teotl*),
 entonces sacrificaban a los cauti-
 [vos,

a los que se bañaron,
 eran bañados por los mercaderes.”

Los informantes que suministraron esta relación sobre Huitzilopochtli no parecen haber sido grandes amigos del régimen que le honra tanto, sin embargo nos dan algunos datos importantísimos. Dicen con una forma estilística muy conocida en la lengua náhuatl, la que Garibay llama “difrasismo”, que

Huitzilopochtli es “*zan macehualli zan tlacatl*”, solamente súbdito y soberano, lo cual podemos representar más claramente en la lengua castellana por: Huitzilopochtli solamente era el pueblo. Con otras palabras: estos informantes que ya aprendieron algo sobre la manera de pensar de los españoles les trataron de explicar que para ellos Huitzilopochtli no era un Dios en el sentido europeo de la palabra, sino nada más que la colectividad de los aztecas o mexicas.

El texto nos da dos informaciones más: Huitzilopochtli era organizador y ordenador de la guerra. Esto quiere decir que el pueblo azteca se reservó la tarea de controlar las guerras. Después volveremos a este punto.

Además indica el texto que durante la fiesta del *teotl* Huitzilopochtli los mercaderes le ofrecían sacrificios humanos. Tomemos ahora un texto que nos da algunos datos más sobre estos mercaderes. Otros informantes indígenas de Sahagún escribieron:⁵

“Auh in tla cana
oimpac yoac,
cana cuahuatl itzintlan

anozo atlahcamac
omololoa,
omocemololoa,
omotepeuhitlalia,
monechicoa, quicuitlalpia,
quicencuitlalpia,
quicemilpia,
quicemmana in intopil.

In ipan quixehuaya
inteouh in Yacatecuhtli.
Oncan ixpan tlamacehua
mizoh,
monacaztequi,
tlaquixtia,
zan quimocemmacatoque
in tlein impan ye mochihuaz.”

“Y cuando durante la noche,
en alguna parte, en el camino,
ellos se envuelven (en sus cubier-
[tas),

cuando totalmente se envuelven
al pie de un árbol o
en la protección de una barranca,
cuando se amontonan, se ayuntan y
se juntan de espaldas,
cuando todos se unen así,
entonces atan bien, enlazan bien
sus bastones y los ponen en el sue-
[lo.

Con esto representan a
su *teotl*, el Señor de la Vanguardia.
Allí en frente de éste (su imagen)
hacen penitencia, se sangran,
se cortan las orejas,
hacen salir su sangre,
están entregándose enteramente
a lo que va a ocurrir con ellos.”

Otra vez se muestra el concepto *teotl* en relación directa con una colectividad, en este caso uno de los grupos de mercaderes que recorren el mundo de Anáhuac no sólo como comerciantes, sino también como vanguardia del régimen azteca.

⁵ Schultze Jena, 1950.

El Señor de la Vanguardia representa así en alguna forma a los mercaderes asociados del imperio azteca.

Los Anales de Cuauhtinchan nos presentan al *teotl* Quetzalcóatl como el poder tolteca, vencido por los huexotzincas y acolhuacanos.⁶

“Yei acatl xihuitl
inic quixmimico in Quetzalcoatl
in Huexotzinca in Acolhuaque,

inyaohuan in Tolteca.
Tolteca ocan peuhqui
in mayanaliztli,
oncan in macomanque
in Chololteca;
in calpoleque inic xinqué,

zan oc xochimayanaloc.”

“En el año tres caña
vinieron a cegar a Quetzalcoatl
los huexotzincas y los de Acolhua-
[can,

que fueron enemigos de los toltecas.
Allí entre los toltecas comenzaron
las hambres,
allí se desasosegó
la gente de Cholula;
por eso cayeron los jefes de los

[barrios,
no quedaba más que el hambre de
[la guerra.”

Ahora ya llegamos a un punto en el que el conjunto de textos que hemos presentado nos permiten acercarnos un poco más al concepto básico de la cosmovisión de los nahuatlacas, el concepto de *teotl*. Tezcatlepoca es *teotl*, Tlaloc, Huitzilopochtli, Yacatecuhtli y Quetzalcoatl lo son también.

¿Qué tienen en común? Todos representan a fuerzas sobrepersonales en el universo. Tienen dimensiones muy diferentes, varían del Creador supremo hasta la unidad sobrepersonal de una sociedad mercantil, sin embargo, todos tienen en común que representan a algo más poderoso que el individuo y, lo que es muy importante, algo que tiene la capacidad de permanecer, de durar más que el hombre individual, de sobrevivir al hombre. Esta significación nos la da también la derivación lingüística de la palabra *teotl* de *tetl* (piedra) y *-yotl* (sufijo de abstracción), la cual así *ad metaphoram* quiere decir: “algo constante” o “algo inalterable”. El autor de este artículo llegó a una conclusión similar en otras publicaciones, pero sobre bases diferentes.⁷ Otras fuentes nos sugieren que los aztecas pensando en Huitzilopochtli o Yacatecuhtli no se referían a una clase de “*Völkgeist*”, sino más bien al conjunto de las fuerzas universales que favorecían la existencia del pueblo o del grupo. Pero aquí entramos en un terreno que ya está fuera del objeto de este breve estudio.

⁶ Preuss-Mengin, 1937, pág. 76, par. 337.

⁷ Zantwijk, van, 1957, 1959, 1960.

En dos de los textos presentados se trata de paso de otra base importante de la ordenación política y social de los aztecas: la economía. Podemos suponer que existía una relación mutua muy grande entre el desarrollo de la economía y el del régimen azteca durante los noventa años de su existencia. Los textos de los informantes de Sahagún sobre los mercaderes indican claramente que los aztecas mismos también consideraban a la vez al comercio como servidor del régimen y al régimen como protector de su comercio.⁸ Reconocieron la economía como factor esencial de su sistema de ordenación.

En el texto sobre Tezcatlepoça ya se expresaron indirectamente algunas inquietudes y preocupaciones de los antiguos mexicanos. Los textos que siguen nos informan más ampliamente sobre éstas. Dice un poeta de Chalco:⁹

“Moqueueloa in Ipalnemoani;	“Se burla de sí mismo ‘Lo peor [que se vive’;
tiquintolinia in tepilhuan;	tú afliges a los príncipes;
choquiztlehua in momacehual.”	entona llantos tu súbdito.”

El primer mandatario de Tlacopan, Totoquihuatzin, dice en uno de sus poemas más bellos:¹⁰

“Ach anca chalchihuitl maquitzli ya mahuiztli ya o in tlazohtli, in tlazohtli moyollo, ¡tota Piltzintecuhtli! ¡Ipalnemoani! ¿Quexquich a in niquitua in motloc in monahuac in ni Totoquihuatzin? ¿Can ticiahuitiuh? ¿Can titlatzihuitiuh?”	“Más o menos como jade, como ajorca lo es distinguida y preciosa, así también es precioso tu corazón, ¡oh nuestro padre el Sol Naciente! ¡El por quien se vive! ¿Cuántas cosas tengo que decir junto y cerca de ti, yo, Totoquihuatzin? ¿Dónde vas a cansarte? ¿Dónde vas a flojarte?”
--	--

Los dos textos expresan el temor por el acabamiento de las cosas, el temor de que en el universo que siempre está cambiando los *teteo* menores no vayan a perdurar, el temor de que el *teotl* supremo, que se burla de sí mismo, haga desaparecer a algún *teotl* y lo remplace por otro. En uno de sus muchos poemas dice el famoso señor de Tezcoco, Nezahualcoyotl:¹¹

⁸ Garibay, 1961.

⁹ *Cantares Mexicanos*. (Schultze Jena, 1949.)

¹⁰ *Cantares Mexicanos*. (Schultze Jena, 1949.) Fol. 21 (“Dios” reemplazado por Piltzintecuhtli).

¹¹ Garibay: *Xochimapictli*, 80, 81.

“¿Ca nel pa tonyazque
can on aya micohua?
Ic nichocahui
noyoliol?
Ximelacuahuacan:
ayac nican nemiz!”

“¿A dónde iremos
donde no haya muerte?
¿Por esto he de andar llorando,
oh, corazón mío?
¡Tened alma fuerte:
nadie vivirá aquí!”

(Traducción de A. M. Garibay)

Acepta la muerte, ya que en todo el universo siempre existe la guerra perpetua de los *teteo*, el *teotl tlachinolli*, la lucha sagrada. El pueblo azteca con el *teotl* Huitzilopochtli desempeña su papel en esta lucha. Y Tlacayelet, Motecuzoma Ilhuicamina e Itzcoatl desarrollan más la idea que antes ya existía entre los sacerdotes aztecas, que este papel debería ser importantísimo.¹²

Crearon la ideología que Huitzilopochtli debe guiar a la humanidad en la lucha cósmica. De esta manera entraron en una guerra de dos frentes: la guerra contra los pueblos y grupos que no quisieron aceptar la ideología azteca y la guerra contra la arbitrariedad de Tezcatlepoça o Tloque Nahuaque.

Estos líderes aztecas aceptaron conscientemente esta tarea inmensa, aunque parte de la propia población azteca al principio no quiso colaborar con ellos. Con esto mostraron la arrogancia sorprendente que después sería tan típica para los aztecas, una actitud que tal vez se consolidó en sus instituciones de educación, sobre todo en su escuela superior, el *calmecac*. Los aztecas con esta actitud que tal vez sea única en el mundo, no contemplaron inactivamente las burlas y las arbitrariedades del Dios supremo, sino trataron de organizar a los hombres en concordancia con la ordenación cósmica del Quinto Sol, el Sol de Movimiento. Este Sol de Movimiento es la ordenación flexible del cosmos por Tezcatlepoça; esta ordenación presenta un proceso evolutivo en el que los cambios se efectúan por medio de la guerra sagrada, *teotl tlachinolli*. Por eso el régimen azteca debía ser flexible también. Además se dedicaba a mantener la guerra sagrada en el mundo, para que los hombres vivieran en concordancia con el Dios supremo, evitando así conflictos con El.

Uno de los funcionarios políticos aztecas que tomó parte en la conferencia con los primeros doce misioneros católicos en Tenochtitlan en 1524 nos da, durante su discurso, un re-

¹² Durán, Tezozomoc, Códice Ramírez.

sumen muy bueno de los puntos esenciales del régimen azteca:¹³

“Auh inin totecuyohuane,
ca oncate in oc no techyacana,

in techitqui, in techmama
in ipampa in tlayecultilo,
ca in toteohuan
in intlamaceuhcahuan
cuitlapilli ahtlapalli,
in tlamacazque,
in tlenamacaque

auh in quequetzalcoa mitoa

in tlatolmatinime;
auh in intequiuh
in quimocuitlahuia
in yoalli in cemilhuitl,
in copaltemaliztli,
in tlenamaquiliztli,
in huitztli in acxoyatl,
in nezoliztli.
In quitta in quimocuitlahuia
in yohtlatoquiliz

in inematcachololiz
in ilhuicatl in yuh
yoalli xelihui.
Auh in quitzticate,
in quipouhticate,
in quitlatlazticate in amoxtli,
in tllili in tlapalli,
in tlacuilolli quitzticate.
Ca yehuantin techitquiticate,
techyacana, techotlatoltia;
yehuantin quitecpana
in yuh huetzi ce xihuitl,
in yuh otlatoca in tonalpoalli
auh in cecempoallapoalli.
Quimocuitlahuia.
yehuantin inteniz incocol
immama] in teutlatolli.
Auh in tehuantin
ca zan ya iyo totequiuh
in mitoa teuatl tlachinolli;

“Y es así, oh Señores nuestros,
que estos además nos sirven como
guías,

nos rigen, nos gobiernan
para que se cumplan los servicios,
pues nuestros sacerdotes
son los que merecen para
los pueblos (‘cola y ala’),
los sacerdotes comunes,
los que cuidan los fuegos de los
templos,

y los que se llaman ‘serpientes em-
plumadas’

son concedores de las historias;
y es su tarea
el tener cuidado de
la noche y de todo el día,
el poner incienso,
el hacer arder los fuegos,
de los instrumentos de penitencia,
y de los sacrificios de sangre.

Ellos observan y tienen cuidado
de los caminos que siguen las es-
trellas,

los movimientos lentos
del cielo, cómo se
muestran durante la noche.

Y están mirando,

están leyendo
y siempre hojeando en los libros,
están llevando

la tinta negra y roja, los escritos.
Pues ellos nos gobiernan,
nos guían, nos indican el camino;
ellos ordenan

cómo cae un año,
cómo sigue el calendario
y la cuenta de veinte en veinte días.
Es su tarea, su deber,
su cargo el tener cuidado
de las historias de los *teteo*.

Y por lo que se refiere a nosotros,
nuestra tarea consiste solamente
en lo que se llama la guerra sa-
grada;

¹³ Lehmann, 1949.

auh zan yehuatl ipan titlatoah, y sólo hablamos de esto,
 titocuitlahuia in itequiuh tenemos cuidado de lo que toca
 in cuitlapilli in ahtlapalli". a la cola y a la ala (del pueblo)".

Este portavoz de los funcionarios y militares da mucha importancia a los sacerdotes como los sabios guardianes de la ordenación mundial de los aztecas. Según sus palabras los funcionarios y los militares eran solamente los ejecutores de las indicaciones de los intelectuales del régimen, los sacerdotes. Su tarea consistía en mantener sobre la tierra la guerra sagrada, el *teoatl tlachinolli*, y en mantener el control sobre esta guerra, para que no se destruyese la ordenación política y social del régimen. Tenían confianza en las palabras del sacerdote Huitzilopochtli que les guiaba durante la peregrinación, cuyo nombre dieron después al *teotl* que iba a representar a su pueblo. La Crónica Mexicáyotl nos da las palabras de este sacerdote cuando animó a los aztecas, diciendo:¹⁴

"In ompa inio oniquizaco
 inic onihualihualoc;
 ca mitl ca chimalli
 in onimacoc,
 ca yaoyotl in notequiuh.
 Auh ca nelchiquiuh
 ca notzonteco
 inic niquittaz
 in nohuian in altepetl,
 auh ca nitechiaz,
 ca nitenamiquiz
 in nauhcampa,
 ca niteatlitz,
 ca nitetlamacaz,
 ca nican niquinnechicoz
 in nepapan tlaca."

"Por eso vine saliendo de allí,
 por eso vine como mensajero;
 pues flechas y escudos
 me fueron prestados,
 ya que la guerra forma mi tarea.
 Y con mi pecho,
 con mi cabeza (avanzando)
 así visitaré
 a todas las repúblicas,
 pues esperaré a la gente,
 encontraré a la gente
 en los cuatro rumbos,
 pues daré de beber a los hombres,
 y les daré algo de comer,
 pues aquí reuniré
 a todos los diferentes pueblos."

Claramente se muestra que los aztecas cuando usurparon la función de ordenadores del mundo, también aceptaron la tarea de "dar de beber y de comer a la gente". Con otras palabras, que ya desde el principio se dieron cuenta de su responsabilidad frente a sus futuros súbditos. Otra vez se muestra este orgullo extraordinario expresado por estas palabras dichas en una época en que los aztecas mismos apenas tenían algo para beber y comer. En ese tiempo los aztecas y mexicas peregrinando de Aztatlan al valle de México tenían una ideología

¹⁴ Tezozomoc, 1949. 29.

expansionista tremenda. En sus propias palabras nos describe esta ideología la Crónica Mexicayótl, cuando el sacerdote Huitzilopochtli dice al caudillo militar Chalchiuhtlatonac:¹⁵

“Tiyazque titotecatihui,
titotalitihui
ihuan tiquinpehuatihui
in ipan huey cemanahuatl
onoque in macehualtin;
auh yehica ipampa in nehuatl
neltiliztica namechilhuia,
aompa namechihuatiuh;

antlatoque anpipiltin
in ixquich ica

in ic nohuian
ompa cemanahuac.”

“Saldremos y vamos a echarnos,
vamos a establecernos
en el gran mundo entero,
y vamos a someter
a los súbditos que sobre éste viven;
y sobre esto por eso yo
os digo con toda razón,
a ningún lugar fijo os voy a en-
viar;
vosotros sois los gobernadores y
los príncipes de todas las direccio-
nes,
por todas partes
del mundo entero.”

Después de un contacto largo y fecundo con la cultura tolteca se mitigó un poco esta ideología, pero cuando Tlacayeletl y los suyos formaron el régimen que el Dr. Miguel León-Portilla llama “místico-guerrero”,¹⁶ pudieron disponer de una tradición expansionista muy fuerte. Indicando la influencia moderadora que la cultura tolteca ejercía sobre los invasores chichimecas menos civilizados, el autor no quiere apoyar el mito popular que dice que los toltecas fueron un pueblo muy pacífico. Muchos textos antiguos nos indican lo contrario, como éste de Chimalpahin:¹⁷

“Auh in omoteneuh
Topiltzin Acxitzil Quetzalcoatl

miccpa moyeyecoto
yaoyotica in quimaciznequia
in quinpopoloznequia
Teotenanca,
oc cenca yehuatl
in caziznequia
in inteouh Nauhyoteuctli;
auh amo huel mochiuh.”

“Y el nombrado
Nuestro Príncipe Acxitzil Quetzal-
coatl

trataba muchas veces
de alcanzar por medio de la guerra
su deseo de conquistar
a los teotenancas,
él quería mucho
apoderarse de
su *teotl* Nauhyoteuctli;
pero esto no ocurrió.”

Sin embargo, una cultura refinada y bien desarrollada como la tolteca seguramente ya produjo mucho relativismo y el

¹⁵ Tezozomoc, 1949. 24.

¹⁶ León-Portilla, 1956.

¹⁷ Chimalpahin, 1958. 51.

relativismo no es muy favorable para la formación de fanáticos. Como podemos darnos cuenta por muchos textos antiguos, como los anales de Cuauhtitlan, los de Cuauhtenchan y varias otras fuentes autóctonas, sufría la sociedad tolteca una decadencia fuerte en el tiempo en que las primeras olas de invasores más rudos y semi-nómadas entraban desde el norte. Y, como ocurrió muchas veces en la historia humana, los invasores primitivos destruyeron el régimen político de la civilización decadente, pero poco tiempo después fueron conquistados a su vez por la cultura espiritual de sus nuevos súbditos, de modo que su filosofía, su organización política y social y toda su cultura recibió un fuerte impacto de la cultura tolteca. El gobernador chichimeca de Tezcoco, Techotlala, ordenó que la lengua náhuatl fuera la lengua oficial de su república, y como nos informa Ixtlilxóchitl, hizo mucho más para favorecer el mestizaje cultural de los dos pueblos:¹⁸

“Esta población de estos cuatro barrios acaeció en el año 1301. Era esta gente toda muy política, y trajeron muchos ídolos a quienes adoraban, entre los cuales fue Huitzolopochtli y Tlaloc. Era tan grande el amor que Techotlalatzin tenía a la nación tulteca, que no solamente les consintió vivir, y poblar entre los chichimecas, sino que también les dió facultad para hacer sacrificios públicos a sus ídolos y dedicar los templos, lo que no había consentido ni admitido su padre Quinatzin; y así desde su tiempo comenzaron a prevalecer los tultecas en sus ritos y ceremonias.”

De esta manera se desarrollaba una convivencia pacífica de chichimecas y toltecas que puso fin a la emigración de grupos toltecas a Yucatán y a la América Central. Así los aztecas como el último grupo de invasores que llegó, encontraron en el valle de México a una población ya mixta, y con un alto porcentaje de descendientes de los toltecas. Después de su establecimiento en México-Tenochtitlan, ellos abrieron las puertas para una inmigración libre de todos los nahuatlacas que quisieron quedarse en su ciudad. Es probable que en la isla de Tenochtitlan que se llamaba entonces Acatzalan Toltzalan, ya hubieran encontrado a una pequeña población más antigua con gran influencia tolteca. Sea como sea, adoptaron desde el principio al *teotl* tolteca Tlaloc, que siempre habría de estar representado al lado de Huitzilopochtli en su templo principal. Una parte de los toltecas a su vez, no dejó de aceptar a Huitzi-

¹⁸ Ixtlilxóchitl, II. 75.

lopochtli, como nos indica esta cita de la tercera Relación de Chimalpahin:¹⁹

“Auh in oyuh quimonpeuhque
in Azcapotzalca
ihuan in Tlacopaneca,
auh niman ye quitoa
in Acolhuacan in Coatlinchan
in cihuapillatoani,
in itoca Axolohua,
niman ye quimilhuia
in icnihuan:
‘ca oniquittato in Tlaloc
ca onechnotz, ca quitoa:
oquimihiyohuilti
ca oacico in nopiltzin
in Huitzilopochtli;
ca nican ichan yez,
ca yehuatl ontlazotiz,
inic tinemizqué
in tlaticpac,
ca tonehuan’.”

“Y como habían conquistado
a los de Azcapotzalco
y a los de Tlacopan,
entonces ya dice
la princesa mandataria
de Acolhuacan y Coatlinchan,
que se llama Axolohua,
entonces ya declara
a sus amigos:
‘pues me fui a ver a Tlaloc,
ya que me llamó y dice:
se esforzó mucho,
pues llegó mi hijo respetado
Huitzilopochtli;
pues aquí estará su casa,
pues él la merece,
por eso viviremos juntos
sobre la tierra,
nosotros dos’.”

Pero otra parte de los toltecas y de los toltequizados no asimiló tan fácilmente a los aztecas. Ellos añoraban el tiempo de Quetzalcoatl, la edad de oro de los toltecas, y no queriendo aceptar la muerte de su heroico y santo caudillo y gran sabio, dijeron a sus hijos:

“Auh inic itotihui
ya huecauh huehuetque:

ca no mah yoltica,
in axcan amomiqui,
auh ca oc ceppa hualmocuepaz
in tlahtocatiquih.”

“Y así lo decían
ya en tiempos remotos los ancianos:
que todavía vive (Quetzalcoatl),
que ahora es inmortal,
y que volverá otra vez
a gobernar.”

Pasando el tiempo se mezclaron en grados diferentes los aztecas con otros chichimecas, toltecas y otras tribus nahuatlacas. Nos cuenta Ixtlilxóchitl cómo ya después de la rebelión que resultó en la caída del régimen tecpaneca de Azcapotzalco, los aztecas victoriosos:

“Hicieron muchas y muy solemnes fiestas a sus dioses y sacrificaron algunas personas graves y señaladas, según los ritos y costumbres Mexicana y Tulteca.”²¹

¹⁹ Chimalpahin, 1958, 161.

²⁰ Chimalpahin, 1958, 128.

²¹ Ixtlilxóchitl, I. 229.

Ya en esta época reconocieron los aztecas abiertamente el mestizaje cultural con los toltecas, y desde entonces en adelante siempre se mostraron muy inclinados a la incorporación de elementos culturales de los pueblos conquistados por ellos. Se formó la mentalidad que el autor del estudio presente describió en otra publicación como mentalidad incorporativa.²²

Sin embargo, se mantuvo hasta la Conquista la tendencia más tolteca de la glorificación de Quetzalcoatl, una tendencia que implicaba una oposición latente contra el régimen de Tlacayel. Como dice Chimalpahin:²³

<p>“Inic achto acico (Cortés) calaquico Mexico-Tenochtitlan in momatque mexica yehuatl in capitan Hernando Cortes in Quetzalcoatl oacico.”</p>	<p>“cuando (Cortés) llegó por la primera vez, cuando entre en Mexico-Tenochtitlan, los mexicas dudaron si tal vez con el capitán Hernando Cortés hubiese llegado Quetzalcoatl.”</p>
--	---

Con sus caracteres “firmes como piedras” Tlacayalel, Itzcoatl y Motecuzoma Ilhuicamina pudieron suprimir esta tendencia e implantar la nueva ideología en primer lugar en su propio pueblo y después en otros. Es muy importante reconocer la filosofía subyacente al régimen político azteca como una verdadera ideología. ¿Por qué lograron los aztecas y su nación tan pequeña e insignificante como el Tenochtitlan de 1427 dominar todo el mundo de Anáhuac en menos de ochenta años? Precisamente porque tenían una ideología que faltaba a los otros pueblos de su comarca y, lo que es más decisivo, porque mucha gente en otras partes tenía una inclinación hacia el nuevo régimen que pudo ordenar este mundo caótico. La caída del poder tolteca por la decadencia de su nobleza, impresionó mucho a los nahuatlacas, y muchos reconocieron en las nuevas repúblicas chichimecas las mismas tendencias. Por eso muchos siguieron la bandera del nuevo régimen que tanto se preocupaba por evitar la decadencia. En uno de sus discursos Tlacayel anuncia claramente que los intereses del régimen y sobre todo la servidumbre de los hombres en la guerra sagrada, deben tener preferencia sobre cualquier otra cosa, hasta sobre las relaciones sentimentales entre parientes:

²² Zantwijk, van, 1959.

²³ Chimalpahin, 1958. 12.

“El que no osase ni atreviese a ir a la guerra, aunque sea hijo del mismo rey, le privamos de hoy más de todos estos beneficios; y use de los vestidos y trajes que usan los hombres bajos y de poco valor, para que se conozca su cobardía y poco corazón y no le sea permitido vestir ropas de algodón, ni usar de plumas, ni le den rosas como a los demás señores, ni humazos de olor, ni beba cacao, ni coma comidas preciadas y sea tenido por hombre bajo y sirva en las obras comunes aunque sea de sangre real; agora sea hijo o hermano del rey o nuestro, de cualquiera de nosotros, o cualquier parentesco cercano que nos tenga y esta sea le ley inviolable, quel que no supiere a la guerra, que no sea tenido en nada.”²⁴

Esta medida radical seguramente formaba una buena defensa contra la decadencia. La ideología que se expresa aquí a veces nos recuerda la de Jesús de Nazaret, o la de Adolf Hitler; tiene algo de lo que tiene todos los movimientos ideológicos: fanatismo. Sin embargo, por la influencia de tendencias más humanistas se produjo dentro de este régimen militarista una preocupación por la felicidad del hombre. Uno de los más bellos poemas de los Cantares Mexicanos nos indica algo de la altura a la que llegó la filosofía de los nahuatlacas bajo este mismo régimen:²⁵

“Xiquimonahuiliti
in cuauhtlocelo!
yeye tonequimilol

zan can ye xochitla;
ye mochi tlacatl i
ontlaneltocatinemi
nican tlalticpac,
zan achica yectli
tixpan quiza
ahuiax xochitl.”

“¡Que te alegres sobre esto
valiente legionario!
solamente nos envuelven en la
mortaja
donde hay muchas flores;
cada hombre anda
con su convencimiento
aquí sobre la tierra,
pero pocas veces de veras
pasa por nuestros ojos
una flor feliz.”

El régimen de Tlacayelet, aunque fuera fanático en algunos aspectos, fue muy tolerante en otros, una circunstancia que facilitaba mucho la expansión constante del imperio. En primer lugar el régimen mostraba mucha tolerancia religiosa. Los dioses de los pueblos vencidos fueron respetados y al fin recibieron los honores de los aztecas mismos cuando Motecuzoma Xocoyotzin hizo construir su famoso templo de todos los dioses, el *coateocalli*.

²⁴ Durán. I, 241.

²⁵ Schultze Jena, 1949.

Además, el régimen se comportaba muy tolerante frente al nacionalismo. El nacionalismo de Anáhuac estuvo en un nivel de *altepetl*, que se pareció mucho al *polis* griego, y a veces se mostraba no más que a nivel del *calpolli*, cuando un *altepetl* había sido poblado por diferentes tribus. El régimen no tenía el objetivo de implantar un nacionalismo azteca en todo Anáhuac, el objeto principal era ordenar el mundo, y así incorporar todas las naciones en esta ordenación. Bajo este régimen, el individuo gozaba un alto grado de libertad de pensamiento y expresión, como nos muestran muchos poemas que a veces expresan ideas muy contrarias a la filosofía oficial.

Al principio el régimen no se preocupaba mucho por la ordenación de la economía, siempre fue muy tolerante con los mercaderes, pero en algún momento esto casi le resultó fatal. El régimen de Tlacayeel sufrió su única crisis grave antes de la Conquista, cuando un grupo de oficiales se rebelaron en 1473 probablemente con un fuerte apoyo de los mercaderes de Tlaltelolco. Esta ciudad hermana de Tenochtitlan había sido incorporada en la ordenación política azteca cuando Motecuzoma Ilhuicamina puso allí como gobernador a un amigo suyo, Moquihuixtli, antes un simple oficial del ejército tezcocano. Como coadjutor nombró al lado de Moquihuixtli a su nieto Axayacatl. Como dice la Crónica Mexicayotl:²⁶

“Zan hualla Aculhuacan
ichan yahuatl;
ompa contlatocatlali
in Huehue Motecuzoma
Ilhuicamina,
inehuan in Axayacatzin.”

“Solamente vino de Acolhuacan
donde tenía su casa;
allí le puso como gobernador
el primer Motecuzoma
Ilhuicamina,
junto con Axayacatzin.”

Otra vez tenemos una indicación que el régimen de Tlacayeel se fundaba más bien sobre un partido que sobre una o más naciones. Moquihuixtli, aunque no perteneció a la nobleza, fue aceptable para el régimen en un puesto importante ya que se mostraba buen general y buen partidario de la ideología reinante.

Se pueden descubrir varias causas de la rebelión de Tlaltelolco. En primer lugar, existió una rivalidad entre Moquihuixtli y Axayacatl. Torquemada y Clavijero nos informan que durante el gobierno de Motecuzoma Ilhuicamina el ejército azteca invadió Cuetlachtlan. Como generales funcionaron en-

²⁶ Tezozomoc, 1949. 111.

tonces Moquihuitli, Ahuizotl, Tizoc y Axayacatl. En un momento de la campaña los tres últimos no se atrevieron a avanzar, solamente Moquihuitli atacó al enemigo y logró vencerlo.²⁷ Al principio Moquihuitli tuvo aparentemente buenas relaciones con Axayacatl. Se casó con una hermana suya y al primer hijo que nació de este matrimonio dio el nombre de su cuñado.²⁸ Después perdió el interés por su esposa y se enamoró de una hija del oficial Teconal, el cual tenía muchas relaciones con círculos de comerciantes en Tlaltelolco. De esta manera se relacionó Moquihuitli con los rebeldes de Tlaltelolco y también los de fuera de esta ciudad. Como dice Tezozomoc:²⁹

“Auh in tlatoani Moquihuitli
inehuan momanca
quimotempotica,
inehuan quitoca in yaoyotl;

in itoca Xilomantzin
tlatoani catca Colhuacan;
ihuan oc no ce tlatoani
itoca Calmecahua Teuctli,
au yece inin amo huel momati

in campa tlatoani catca;
ini mochtin mamonaya Moquihuitli,
auh in iteuctlatocahuan
mochiuhiticatca in Moquihuitli:
inic ce itoca Atapalca,
inic ome itoca Cocipantli,
inic ei itoca Tecuani,
inic nahua itoca Teconal,
huitznahuatl,
inin ichpoche catca,
in ichpoch quimacac in Moquihuitli.”

“Y el mandatario Moquihuitli
tuvo a su lado a una persona
que le influenciaba mucho,
y que junto con él preparaba la
guerra;

fue el llamado Xilomantzin
que era gobernador de Colhuacan;
y también otro gobernador
que se llamó Calmecahua Teuctli,
pero de este no se sabe precisamente

donde era gobernador;
todos complotaban con Moquihuitli,

y los siguientes se hicieron
altos funcionarios de Moquihuitli:
el primero se llamaba Atapalca,
el segundo se llamaba Cocipantli,
el tercero se llamaba Tecuani,
el cuarto se llamaba Teconal,
el general de Huitznahuac,
que tenía una hija,
y esta hija la dió a Moquihuitli.”

Parece que Moquihuitli no tomó parte de buena voluntad, pues cuando su esposa supo algo de las conspiraciones, le interrogó sobre éstas durante la noche, cuando los dos estuvieron en la cama. Reaccionó el mandatario de la manera siguiente:³⁰

²⁷ Torquemada I, 161-162; Clavijero. I, 286-287.

²⁸ Tezozomoc, 1949.

²⁹ Tezozomoc, 1949. 119-120.

³⁰ Durán I, 263, 269.

“El rey se levantó de la cama y dió un gemido mostrando pesar de lo que auia intentado, y escusándose, dixo que Teconal auia sido el prencipal mouedor de aquella rebelion y que ya no era poderoso para lo poder evitar por estar tan determinados.”

Probablemente el fondo de la rebelión tlaltelolca se encuentra en algún descontento de los mercaderes que habían estado enriqueciéndose mucho, sin que el régimen de Tlacayelet les diera oportunidades de obtener prestigio social. La ya tan enorme sobreproducción del imperio les ofreció ganancias grandes, sin embargo, no les sirvieron, ya que no se podía obtener más prestigio social que por medio de la guerra. Al principio el régimen gozó popularidad entre los comerciantes, porque les ofreció la seguridad que había faltado antes. Pero ya establecida la seguridad surgieron otros deseos. Por eso, cuando el joven Axayacatl subió al *icpalli* del imperio, algunos oficiales ambiciosos se juntaron con los mercaderes para subir al poder. Esta rebelión preocupó mucho a Axayacatl y a Tlacayelet. La consideraron como un golpe fuerte contra el prestigio del régimen:

“Axayacatzin llamó a sus principales y tomó consejo de lo que se debía hacer, deseando evitar las muchas muertes que se auian de crecer, y mas prencipalmente la notoria burla y escarnio que desta guerra las naciones cercanas auian de hacer.”³⁰

Después de que la rebelión fue sofocada, los líderes fueron ejecutados y Axayacatl tomó una decisión más que parece una medida de disciplina de partido; ordenó:

“y que luego quitasen la estatua de Vitzilopochtli, por que quería que aquel templo fuese secreta y muladar de los mexicanos, como ellos (los tlaltelolcas) auian jurado de hacer el de la ciudad de México.”³⁰

Otra vez se observa la dificultad de hablar en términos religiosos europeos sobre los Dioses aztecas. ¿Qué clase de santidad tenían los templos? La rebelión tlaltelolca resultó una catástrofe para los rebeldes, pero como muchas veces, en casos similares, produjo efectos importantes. Los líderes del régimen se dieron cuenta de la importancia de los mercaderes y todas las fuentes dicen que los sucesores de Axayacatl, sobre todo Ahuizotl y Motecuzoma Xocoyotzin fueron muy buenos amigos de los mercaderes. Los mercaderes obtuvieron funciones muy importantes en el estado y después formaron más abiertamente una clase privilegiada en la convivencia azteca.

Ahora ya tenemos una idea superficial del régimen de Tlacayel y su evolución durante los noventa años de su existencia. Con esto llegamos al punto de entrar en algunos detalles. ¿Qué posición tenían Tezcoco y Tlacopan en la ordenación política del régimen? Aquí tenemos que destruir dos mitos: el mito de la independencia de Tezcoco y el de la oposición de Nezahualcoyotl en contra del régimen, los dos producidos por Ixtlilxóchitl.

Juan Pomar, nieto de Nezahualpiltzintli, nos da una descripción amplia de la ciudad de Tezcoco, en que dice:

“El templo principal de estos ídolos Huitzilopuchtlí y Tlaloc estaba edificado en medio de la ciudad, cuadrado y macizo como terraplano de barro y piedra y solamente las haces de cal y canto. Tenía en cada cuadro ochenta brazas largas, y de allí veintisiete: tenía ciento y sesenta escalones, etc.”³¹

y un poco más adelante:

“El cu de Tezcatlepoça, ídolo principal, estaba, como se ha dicho, en el barrio de Huitznahuac, mucho más pequeño... Averiguose que Nezahualcoyotzin dejó estar en este barrio a este ídolo a contemplación de los indios de él a cuyo cargo era el guardarlo, porque sus antepasados lo habían traído al tiempo que a esta tierra vinieron.”³²

En otras palabras: los *teteo* principales del régimen tenían el puesto de honor en el centro de la ciudad y no el *teotl* más propio de los chichimecas de Xolotl, Quinatzin y Techotlala, y tampoco el Quetzalcoatl de los toltecas. Pero no nos contentamos con una sola fuente para rechazar la imagen que Ixtlilxochitl nos hace de su “reino” tezcocano.

Datos muy interesantes nos los suministra la Relación de Cempoala de 1580. La primera cita se refiere a cuatro pueblos que están en el centro de la provincia de Acolhuacan:

“estos quatro pueblos y sus sujetos, eran en tiempo de su gentilidad del señor de Tetzcuco Netzabalcoyotzin andando el tiempo y siendo señor en Mexico, Ytzcohuatzin pasaron los pueblos de Senpuala y Tlaquilpa y Tecpilpa al señorío de Mexico, solamente Tlaquala se quedó en el señorío que sobre ellos tenía y reconocian sienpre el Reyno de Tetzcuco, Reyno de Alculhuaca.”³³

³¹ Pomar. 12.

³² Pomar. 13.

³³ Relación de Cempoala. (Tlalocan, 1949, 30.)

Estas relaciones de ciudades y pueblos en la provincia nos dan una buena idea de la influencia del régimen entre el pueblo en general. En otro lugar sigue la relación así:

“las costumbres que tenían era que siendo de edad de doze años enviaban a calmecca(c) que quiere dezir sacristanes para que sirbiesen con los ministros que estaban en el templo que llaman calmecac donde bibian con mucha castidad so pena de la vida y maldición del ydolo Huitzilopuchtli. . . y todos estos pueblos en siendo de edad de doze años ninguno se criaba con sus padres, luego los enbiaban a telpochcalco que quiere dezir escuela donde se juntaban los muchachos, tenía cuidado un mayoral dellos que llaman telpuchtlató, donde deprendían buenas costumbres.”³⁴

Es sorprendente que los aztecas lograran en tan poco tiempo introducir su sistema de educación en estas comunidades provinciales. Tenochtitlan formaba la pauta y grandes partes del país la imitaban fielmente. La Relación de Epazoyuca nos da más detalles sobre la influencia del régimen azteca en Acolhuacan:

“entonces (cuando gobernaba Itzcoatzin) se diuidió este pueblo porque gozase tambien el señor de Mexico las nabajas, la mitad lleuó el de Tezcuco y otra mitad el de Mexico y entró tambien otros pueblos debaxo del señorío de Mexico, como Cempohuala, Tlaquilpa, Pachuca, Tezontepec y Temazcalapa, todos estos pueblos pasaron a Mexico. Y estos pueblos ayudauan a sacar nabajas y no tenían otro tributo hasta que bino a señorear el antecesor de Motezoma que se llamaua Ahuitzotzin, quiere dezir nutria, este fue el que mandó que tributasen mantas y mahiz y gallinas para hazer una fiesta quando acabó el templo del ydolo que llamauan Huitzilopochtli.”³⁵

Se necesitan muchas armas para combatir al gran historiador Ixtlilxóchitl, por eso siguen otras citas. Los anales de Cuauhtitlan describen a Nezahualcoyotl como dependiente de Itzcoatzin:³⁶

“Chicuacen calli (1433):
ipan inin xihuitl
in omotlalito Tetzoco
in tlatoani Nezahualcoyotzin.

“Seis casa (1433):
en este año
se estableció en Tezcoco
como gobernador Nezahualcoyotzin.

Oncan onehuac in Tenochtitlan;
contlatocatlali in Itzcoatzin.”

Salió de allí de Tenochtitlan;
le puso como gobernador Itzcoatzin.”

³⁴ Relación de Cempoala. (Tlalocan, 1949, 31.)

³⁵ Relación de Epazoyuca. (Tlalocan, 1949, 35.)

³⁶ Lehmann, 1938. 239.

El mismo documento da dos indicaciones más para el dominio de Itzcoatl sobre Tezcoco. Dice que los tezcocanos al principio no quisieron ayudar a Itzcoatl en su guerra contra Cuitlahuac, porque “él les había pospuesto durante dos años”, y en otro lugar encontramos un texto que dice que Nezahualcoyotl pidió permiso a Motecuzoma Ilhuicamina para inaugurar el nuevo templo de Tezcoco.

El documento titulado “*Verba Sociorum Domini Petri Tlucauepantzi*” da un golpe más a la imagen construida por Ixtlilxochitl:

“Per cuando los señores Ixtlilcuechauacatzin y Acamapitzi se dieron cuenta de que algunos campos de Tetzontliimih estaban en Tetzoco y de que allí estaban siendo cultivados, pidieron insistentemente a Auitzotzi, señor de los mexicanos que les diera aquellos campos de Tetzoco e hiciera que pertenecieran a Tula, y Auitzotzin lo hizo tal como se lo pedían.”³⁷

Ixtlilxochitl que fue muy inteligente inventó algo que le sirvió de dos maneras. El quiso hacerse importante como descendiente de Nezahualcoyotl y quiso dañar la posición de los descendientes de Motecuzoma Xocoyotzin que le pudieran impugnar el derecho de presentarse como heredero legítimo de algunas posesiones. Ya que tuvo que explicar la posición de Tezcoco en la que los españoles la encontraron cuando llegaron al país, inventó la historia siguiente:

“Motecuhzoma (Xocoyotzin) con gran soberbia y presunción les dijo a sus embajadores (de Nezahualpiltzintli)... que si en los tiempos atrás se gobernaba el imperio por tres cabezas, que ya al presente no se había de gobernar más que por una sola y que él era el supremo señor de las cosas celestes y terrestres... Cuando Nezahualpiltzintli oyó esta respuesta tan disoluta y soberbia, fué muy grande la pena que recibió, y más viendo que no tenía fuerzas para poder castigar semejante locura... se recogió a lo más interior de sus palacios, donde triste, pensativo y con harta pena acabó la vida...”³⁸

Pospuso la sumisión de Tezcoco por 85 años, comprometió a Motecuzoma, presentándole como usurpador, y salvó así la imagen del Tezcoco de Nezahualcoyotl.

¿Quién fue Nezahualcoyotl? y ¿qué clase de persona era? Como ser humano no fue estático. El joven Nezahualcoyotl difiere mucho del viejo. Hay muchos motivos para considerar

³⁷ *Verba Sociorum Domini Petri Tlucauepantzi*. (Tlalocan, 1946, 160-161.)

³⁸ Ixtlilxochitl II, 327.

al joven Nezahualcoyotl como a un buen partidario del nuevo régimen de Tlacayelet. Se entusiasmó tanto por el partido azteca, que fácilmente sacrificó gran parte de su pueblo para que pudiera imponerse la nueva ordenación en Tezcoco y Acolhuacan, pues el joven Nezahualcoyotl encontraba en su propio país una fuerte resistencia contra sus ideas. El obtuvo el apoyo de grandes grupos en Tlaxcala, Huexotzinco y en otros lugares y sobre todo la amistad de sus parientes en México, los generales Tlacayelet y Motecuzoma Ilhuicamina que le acogieron como miembro respetado de su partido. Sin embargo, en Acolhuacan una gran mayoría se declaró por el partido de Maxtla y aún después de la conquista de Azcapotzalco por los aztecas se quedó la población fiel al régimen tecpaneca. Nezahualcoyotl tuvo que esperar en Tenochtitlan hasta que Itzcoatl y los suyos enviaron al nuevo ejército azteca para que venciera la resistencia. Como el mismo Ixtlilxochitl nos enseña claramente:

“Acordándose Nezahualcoyotzin de lo de Huexutla y de otras cosas, acordó de ir otra vez sobre Texcuco, y tornarlos a sujetar a fuego y sangre, porque fué avisado que su cuñado Nonohualcatl y otro caballero llamado Toxihui, habían intentado novedad contra él y en favor de los Tepanecas de Azcapotzalco, con consentimiento de todos los grandes del reino...”³⁹

Y Nezahualcoyotl no vaciló en humillar a su propio pueblo:

“...se fué para la vuelta de Texcuco con su tío el Rey Izcohuatzin y Señores de México y otras partes; y llegados una madrugada sobre Texcuco, tuvieron aquel día una muy cruel y reñida batalla en donde murieron muchas gentes de ambas partes... Nezahualcoyotl... mandó quemar y derribar algunos templos en memoria de esta batalla...”⁴⁰

Los autores clásicos más influenciados por la visión tenochca de la historia, como Durán y el autor del Códice Ramírez, exponen que Nezahualcoyotl ayudó a poner a Tezcoco bajo el yugo del nuevo régimen por medio de una guerra fingida, arreglada de antemano con Itzcoatl y Tlacayelet. Ixtlilxochitl vuelve el cuento al revés y trata de hacernos creer que Itzcoatl se sometió a Tezcoco. No necesitamos ir al otro extremo para refutar a Ixtlilxochitl; tal vez el Códice Ramírez exagera también, pero de todos modos lo hace menos, ya que tantas fuentes

³⁹ Ixtlilxochitl I, 229.

⁴⁰ Ixtlilxochitl I, 230.

distintas confirman la superioridad del gobierno en Tenochtitlan.

Después de su entrada sangrienta en Tezcoco, Nezahualcoyotl apeló al entendimiento económico de sus poco entusiastas súbditos, diciendo en un discurso para los funcionarios de la provincia:

“por tanto, estad en paz y sosiego, lo qual enconmedá en todos los pueblos y ciudades de mi reyno, en particular a los caminantes y mercaderes, porque estos son los que siguen y andan los caminos y corren las prouincias a buscar su vida; que yo y vosotros en nuestras casas nos estamos y no tenemos para qué dar pesadumbre a nadie, en particular a los mexicanos, que nunca lo dan si no son incitados; y no es justo que de nosotros salga cosa de ruindad, ni poco respeto, porque los maceguals son los que mueven las guerras con su inorancia y poco miramiento.”⁴¹

Según Torquemada, Tezcoco tuvo solamente un papel de segunda importancia en la economía gubernamental del imperio:⁴²

“hicieron sus conciertos y capitulaciones y entre ellas una, que de todo lo que se ganase, concurriendo los tres, se diere la quinta parte al Rei de Tlacupa, y el tercio de lo que quedase a Nezahualcoyotl; y lo demas a Itzcohuatzin, como a cabeza maior y suprema.” (Con otras palabras: México obtenía 53.3% de estas ganancias, Tezcoco 26.7% y Tlacopan 20%.)

Es probable que Nezahualcoyotl en años posteriores se encontrase algo desilusionado con el régimen, una situación que se expresa por la cantidad de canciones tristes que produjo. Pero como ya hemos visto arriba compuso también poemas muy guerreros. Y como una muestra más de la influencia que el régimen obtenía también en Tezcoco, los “Romances de los Señores” nos dan otro ejemplo de tal canto de esta ciudad:⁴³

“Ye innecuiltonol a in tepilhuan:	“Esto es la riqueza de los príncipes:
itzmiquixochitl,	flores de muerte por obsidiana,
yaomiquiztli.”	el morir del guerrero.”

Existe poca discusión sobre la posición del miembro más pequeño de la “Triple Alianza”, Tlacopan; todos los estudios

⁴¹ Durán I, 125.

⁴² Torquemada I, 146.

⁴³ Garibay. *Xochimapiçtli*.

están conformes en que allí el régimen dominaba absolutamente.

Es raro que en la literatura científica tampoco exista una discusión sobre la posición de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula; casi todos los autores los consideran como estados independientes. Sin embargo, una comparación sencilla de varios textos antiguos nos invita a revisar las opiniones corrientes sobre estos pueblos.

Pomar hace algunas observaciones muy interesantes sobre las relaciones entre México, Tezcoco y Tlacopan por un lado y los pueblos llamados por el otro:

“Las guerras que tenían de ordinario era con los de Tlachcalan y Huexutzinco, introducidas de voluntad y consentimiento de Nezahualcoyotzin, por dos cosas: la una por el ejercicio militar, para que por ellos buenos y nobles mereciesen en todo tiempo premios dignos de hechos valerosos de armas, pareciéndoles que no era justo que lo que sus padres ganaron y ellos sustentaban con esfuerzo, lo heredasen y poseyesen los hijos con una ociosa y vergonzosa paz, amiga de todos vicios y riesgo de caer en sujeción por falta de ejercicio y cuidado de enemigos; y así concertaron entre sí que esta guerra sirviese para solo este efecto, con que si hubiese hambre o carestía en las tierras de los unos, cesasen las guerras y pudiesen libremente los otros entrar en las de los otros a proveerse de provisión, y que acabada la necesidad, también se acabasen las treguas; aunque esto no aconteció jamás en espacio de poco más de setenta años que duraron las guerras, que fué hasta la venida de los españoles a esta tierra; y asimismo concertaron que cuando aconteciese que los unos tuviesen necesidad del favor de los otros para contra otros enemigos que los tuviesen en algún aprieto y estrechura, fuesen obligados los otros a ayudarlos con todo su poder; y lo otro y más principal fué para el servicio de sus ídolos, para que los prisioneros del un cabo y del otro fuesen para sacrificar a sus dioses.”⁴⁴

Este texto al ser considerado en relación con lo que arriba se explicó, indica claramente que Tlaxcala y Huexotzinco pertenecían a la ordenación mundial del régimen de Tlacayeleh. No es difícil imaginarse que también en estas ciudades estuvieran muchos partidarios de la nueva ideología. La impresión casi traumática que la decadencia y la caída de la gran toltequidad de Quetzalcoatl produjo en el mundo de los nahuatlacas, alimentaba en todas partes esta reacción épica al peligro de la decadencia. La cultura tolteca no había ofrecido una solución definitiva para los nahuatlacas, no lograba establecer

⁴⁴ Pomar. 41-42.

una ordenación segura y definitiva: el *teotl* Quetzalcoatl no se mantuvo y huyó; por eso muchos se pusieron los huaraches de Huitzilopochtli para que marcharan y ordenaran en el mundo. Seguramente Tlaxcala se incorporó en la ordenación azteca de otra manera que Tezcoco por ejemplo, pero desde el punto de vista mexica formaba parte de la organización política, social y religiosa de los aztecas. Se sometió a una guerra controlada, a un pacto de seguridad y a la misma filosofía épica que reinaba en Tenochtitlan. Esta conclusión es bastante importante y como antes, no nos contentamos con una sola fuente. En relación con las hambres que infestaban Anáhuac entre los años 12-tecpatl y 2-acatl (1452-1455) nos dice Ixtlilxochitl:⁴⁵

“Y aunque Nezahualcoyotzin en su tierra y reino, Motecuhzomatzin y Totoquihuatzin en los suyos, hicieron todo lo posible por socorrer a sus súbditos y vasallos (porque demás de haberles alzado los tributos por seis años que fué el tiempo que duraron estas calamidades, les dieron y repartieron todas las rentas de maíz que tenía en las trojes guardadas y reservadas de a diez, doce años y más tiempo), viendo que no cesaba la calamidad se juntaron todos tres con la señoría de Tlaxcalan a tratar el medio más conveniente para este efecto: los sacerdotes y sátrapas de los templos de México dijeron, que los dioses estaban indignados contra el imperio, y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres... Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcalan fué de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiesen guerras entre la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas, y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen a sus dioses, que sería muy acepto a ellos pues como manjar suyo sería caliente y reciente, sacándoles de este campo; demás que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores, que saldrían de allí famosos capitanes...”

¡Qué partidario más perfecto del régimen azteca, Xicotencatl de Tlaxcala! Naturalmente nadie se entusiasmaba tanto por este arreglo como Tlacayelet mismo, pero de todos modos él obtuvo más que el apoyo necesario. Durán nos ofrece este discurso de Tlacayelet, tan ilustrativo de su pensamiento:

“... (Tlacayelet) les dixo cómo su voluntad era ordenar una feria militar, donde, como quien va al mercado de tantos a tantos días, se acudiese a comprar honra y gloria humana con su sangre y vidas, para que los hijos de los grandes no estuviesen ociosos y el ejercicio militar no se perdiese; y que lo que mas a esto le movia era la honra

⁴⁵ Ixtlilxochitl II, 206-207.

y enalzamiento de su dios Vitzilopochtli, el qual pues tenia ya templo, era justo uviese víctimas que ofrecerle, y que ningunas le eran tan agradables como las de Tlaxcala y Vexotzinco y Cholula y Atlixco y Tecocac y Tliliuhquitepec, las quales seis ciudades elexia para su servicio y comida, porque las demas naciones bárbaras y de estraña lengua, él no las aceptaua ni queria; y que supuesto que ya gran parte de la tierra estaua sujeta y que nadie no se osaua ya desmandar, que si estuyese su dios esperando reuelion y desafuero para ser seruido, que era nunca seruille ni agradalle, y que yendo tan cerca irian los soldados muy alegres, como quien se va a bodas y a recrear, sobre lo qual quiero que todos de mancomun lo digais y determinéis para que yo libremente pueda hacer de hecho. Todos de comun parecer y consejo, auiendo sobre ellos grandes demandas y respuestas, se vino a determinar que era cosa muy bien acordada y necesaria.”⁴⁶

Obsérvese cómo en la ideología del régimen las rebeliones tenían un valor positivo como aportaciones a la guerra sagrada.

Ahora ya hemos recogido bastante material para hacer algunas observaciones sobre los famosos sacrificios humanos que tenían tanta importancia en las manifestaciones públicas del régimen azteca. Los sacrificios humanos hechos por los aztecas se dividen en dos clases: sacrificios de partidarios del régimen y sacrificios de enemigos del régimen, en otras palabras: sacrificios de los conformistas y sacrificios de los no-conformistas. El primer grupo consistía en los guerreros cautivados en Tlaxcala, Huexotzinco, etc., y en los aztecas cautivados por los tlaxcaltecas, etc., allí; ellos fueron los nahuatlacas que cumplían con su tarea en la ordenación azteca, la tarea de mantener el *teoatl tlachinolli* sobre la tierra; así vivían en concordancia con la ordenación del Dios supremo, el Tloque Nahuaque o Tezcatlepoça. Como miembros de la misma cultura y como partidarios del régimen eran los sacrificios más estimados por los Dioses.

Todos los no-conformistas que no se dejaron incorporar en la ordenación azteca como personas vivas con una función concreta, solamente pudieron ser adoptados como sacrificios. Guerreros de pueblos que no quisieron pertenecer a la ordenación de Huitzilopochtli, rebeldes de las provincias, esclavos aviesos y necios y otros no-conformistas sirvieron como víctimas y ofrecieron la oportunidad a los mercaderes de obtener sacrificios humanos en el mercado de esclavos, y con esto algún prestigio social.

⁴⁶ Durán II, 240.

Tal vez sea nueva la manera de ver el *Mexicayotl* que se presenta en este artículo. Sin embargo, no es sorprendente que un autor en esta época en que vivimos vea las cosas así; él también es producto de su tiempo, como lo fueron Ixtlilxochitl, Clavijero y otros. Y no parece muy casual que en los últimos años crezca el interés por este enorme esfuerzo de los aztecas de ordenar al mundo. Pues ahora la humanidad entera se encuentra frente a este problema.

Consolidemos ahora nuestra descripción del régimen azteca. Tezozomoc aclara otra vez algo de la relación entre México y Tlaxcala, cuando describe la llegada de los embajadores tlaxcaltecas a la capital durante la fiesta de coronación de Motecuzoma Xocoyotzin:

“y así venidos todos en sus salas y estancias muy bien adornados con sillas y estrados de cueros de tigres, que era el señorío supremo de los señores: estando asentados llamaron los principales de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula a los mexicanos principales, y con muchas caricias les dijeron que le rogasen y suplicasen al rey Moctezuma les diese licencia para entrar a besarle los reales pies y manos, y verle y conocerle. Entendido Moctezuma la súplica, dijo que fuese mucho de enhorabuena que viniesen. Entrados, le saludaron con mucha reverencia y humildad y le hicieron una oración muy elocuente de parte del rey Maxixcatzin señor de Tlaxcala, que veían que su grandeza y magnificencia excedía a todos los del mundo, porque debajo del odio y cruel guerra civil muy cotidiana, les hacía aquella honra y merced de regalarle a sus vasallos en su nombre, y así en señal de buena voluntad, le enviaba un arco para su contento y unas plumerías bastardas y estas mantas de nequén, pañetes, cotaras, en señal que era gente serrana chichimeca intitulado.”⁴⁷

¡Observe que se habla de una guerra civil! Cuando se van los embajadores después de la coronación de Motecuzoma Xocoyotzin:

“Acabados los cuatro días de la boda se despedieron todos ellos para sus tierras, hablaron a Moctezuma con mucho mesura y crianza, les habló en su respuesta el Cihuacoatl, dándoles a sus señores y principales los saludos de Tlacatecuhtli (corregido por Tlacateccat) Moctezuma, y así él, Moctezuma, les dió lo que llaman *teocuilla ixcuamatl itzojo*, llamada corona y media mitra de los señores y amosqueadores para sus señores.”⁴⁸

Parece que Motecuzoma les dio los símbolos del poder político para que los llevaran a sus señores.

⁴⁷ Tezozomoc, 1944, 417.

⁴⁸ Tezozomoc, 1944, 419.

En la Crónica Mexicayotl encontramos una indicación para las buenas relaciones que tenían Huexotzinco y México:

“Auh inic nahui ipilhuan
huehue Tlacayeeltzin Cihuacoatl

itoca Achihuapoltzin;
inin cihuapilli
quihualitlan, quihuallan
in itoca Coyolchiuhqui,
tlatoani ce Teotlatzinco,
in ompa Huexotzinco.”⁴⁹

“Y el cuarto de los hijos
del primer Tlacayeeltzin Cihua-
coatl

se llamaba Achihuapoltzin;
a esta princesa
la vino a pedir, la deseó
uno que se llamaba Coyolchiuhqui,
mandatario de un Teotlatzinco,
por allí en Huexotzinco.”

Es más ilustrativa todavía la descripción de un acontecimiento muy importante en las relaciones entre México, Huexotzinco y Tlaxcala que encontramos en el libro de Pomar, dice este autor:

“Yo alcancé a conocer uno de los embajadores (de Tezcoco en Huexotzinco), que se llamaba Tlalcoyotl, hombre de mucho ser, habilidad, y por esto y por la calidad de su oficio muy tenido y estimado entre los indios, del cual supe muchos secretos y antigüedades; cuanto más que lo que más testifica esta verdad son los cantos viejos y antiguos, donde en muchas partes de ellos trata de ello, demás que los huexutzincas en tiempo de Nezahualpiltzintli, por estar preseguidos de las guerras ordinarias y no poderlas sustentar, y por la que de nuevo se les recreció de sus vecinos los tlaxcaltecas, se vinieron muchos señores de ellos a Tezcoco, México y Tacuba en nombre de su república a someterse por *tributarios*, porque querían más estar sujetos a esto, aunque infamemente, que no estar a la continua con sobresalto de las guerras, que era consumición de su patria, porque por morir muchos hombres en ellas había ya tan pocos, que de cuatro partes de la gente que en ella había, las tres eran de mujeres, y no permitiendolo estos reyes, porque no cesase el ejercicio militar y el sacrificio de los prisioneros que en la guerra se habían, les mandaron volver con treguas que les otorgaron con cierto tiempo y les dieron tanta cantidad de gente de mexicanos, tepanecas y tezcucanos que bastasen a defenderlos de los tlaxcaltecas, y hoy día permanecen en Huexotzinco estas tres naciones, que están pobladas en sus barrios de por sí, con voz y título de donde son; de manera que por esto se colige que estas dos ciudades (Huexotzinco y Tlaxcala) eran verdaderamente conservadas para este efecto referido.”⁵⁰

Cuando se sigue considerando a estas organizaciones políticas con criterios europeos, el texto aquí citado forma el colmo de la rareza. En el tiempo en que la antropología social o

⁴⁹ Tezozomoc, 1949. 127.

⁵⁰ Pomar, 42-43.

cultural se llamaba todavía etnología, en este mismo tiempo en que esta ciencia se dedicaba a la descripción de "pueblos raros" la gente no se preocupaba tanto por cosas difíciles de explicar. Pero ahora se pretende trabajar con criterios más objetivos y con más comprensión de las funciones de las diferentes instituciones sociales, y por eso se tiene que tratar de penetrar más al fondo de las cosas.

Durán echa más luz sobre el texto citado de Pomar.⁵¹ Durante el reinado de Motecuzoma Xocoyotzin los tlaxcaltecas violaron una vez el tratado de la guerra florida, atacando a Huexotzinco con el motivo de apropiarse de algunas milpas. Entonces los de Huexotzinco pidieron la ayuda de Motecuzoma. Este hizo evacuar a toda la población de Huexotzinco y la alojó en Tenochtitlan. Después el ejército imperial castigó a Tlaxcala en una campaña bastante grande, ya que entonces la república tlaxcalteca se comportaba de una manera no-conformista. En esta ocasión los aztecas cautivaron al valiente general tlaxcalteca Tlalhuicole, que antes había matado a un hijo de Motecuzoma en la guerra florida. Muchos historiadores relatan la famosa historia de este oficial. Motecuzoma no le quiso sacrificar a los Dioses, le dio un palacio y muchas cosas para alegrarse, y le envió en una ocasión como comandante supremo del ejército imperial a Michoacán, donde ganó mucha gloria en la batalla de Zinapécuaro. Todos los escritores dicen que Motecuzoma fue tan generoso en salvar la vida de Tlalhuicole, porque le admiraba mucho por sus cualidades militares. Esta historia también invita a hacer algunas observaciones. En primer lugar se encuentra otra prueba para la relación íntima entre México y Tlaxcala, pues es sumamente improbable que un gran estado con muchísimos generales buenos hubiera puesto su ejército bajo el comando de un general de una nación enemiga. Tlalhuicole fue partidario del régimen azteca. Pero hay algo más: los historiadores que interpretaron este acontecimiento desde el punto de vista europeo, inventaron un mito más, lo de la actitud generosa de Motecuzoma. Todos los cronistas dicen que Tlalhuicole se puso muy triste después de haber sido liberado por Motecuzoma. Y ¿por qué? Pues, en términos de la ideología azteca esta medida fue una ofensa horrible. Motecuzoma no fue en nada generoso con Tlalhuicole, al contrario, se vengó de una manera muy cruel

⁵¹ Durán I, 473-478, 485.

de la muerte de su hijo, y el pobre tlaxcalteca, tratando de salvar su honor, al fin subió al templo de Huitzilopochtli y se mató.

El último texto de Pomar nos enseña otra cosa muy importante: el régimen en su lucha constante contra la decadencia producía otro efecto indeseado. Mucha gente se cansaba de la guerra florida y de la vida dura que les imponía el régimen. Sobre todo en las tres provincias que servían como "feria militar" muchos se cansaban. Así, cuando entraron los españoles en el mundo de Anáhuac encontraron algunos aliados potenciales: los cansados, la antigua tendencia tolteca que nunca se asimiló totalmente al régimen azteca, el nacionalismo regional y grupos étnicos ajenos a la dominación azteca. El genio de Cortés le hizo unir estas fuerzas bajo su bandera, y de esta manera perturbó el equilibrio maravilloso de la ordenación azteca. Al principio no fue tan fácil. El general tlaxcalteca Atzayacatzin, al que muchos llaman Xicotencatl el joven, como buen partidario del régimen azteca se opuso con toda su fuerza a los invasores hasta que ellos lo ahorcaron en 1521. Cholula también siguió las órdenes de Motecuzoma, que sabiendo que los españoles no entendieron bien la organización política azteca, usó de estas provincias como conejillos de Indias. Después de sus victorias en estas provincias los conquistadores obtuvieron el apoyo de los cansados y otros descontentos, y la ordenación bien equilibrada de los aztecas con esto se derrumbó. Ahora se comprende por qué los aztecas llamaron a los tlaxcaltecas que ayudaron a los españoles "falsos hijos de Anáhuac" y traidores. Ellos violaron el pacto de la guerra florida. Ixtlilchoxitl muestra qué importancia tenía el cumplimiento de este pacto:

"Motecuhzoma, así como supo la resolución de Nezahualpiltzintli; envió secretamente sus embajadores a la señoría de Tlaxcalan, avisándoles de cómo el rey de Tetzcuco tenía convocado todo lo más y lo mejor de sus ejércitos, no para el ejercicio militar y sacrificio de sus dioses conforme a la ley y costumbre que entre ellos estaba establecida y guardada por ellos y por sus mayores, sino con intento de destruir y asolar toda la provincia y señorío, y hacerse señor de ella, cosa digna de gran castigo."⁵²

Los tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas colaboradores de los españoles fueron tan traidores como los tezcocanos que

⁵² Ixtlilchoxitl II, 322.

siguieron al príncipe Ixtlilxochitl. Y Axayacatl y los militares tlaxcaltecas más jóvenes que quisieron ayudar a Cuitlahuac, después de la batalla de Otompan, fueron tan partidarios del régimen azteca como los tezcocanos de Coanacoch. Todos los colaboradores de los españoles fueron rebeldes que se elevaron en contra del régimen, y muchos no se dieron cuenta exactamente de lo que hicieron hasta después de la destrucción total de Tenochtitlan; en vez de los huaraches aztecas, las botas españolas marchaban sobre todas las tierras de Anáhuac. Entonces, contemplando los escombros blancos de Tenochtitlan, la ciudad que poco antes todavía era la pauta política y social para un mundo, un poeta de Huexotzinco exclamó:

“pochtli ehuatoc, ayahuitl onman. “humo está subiendo, niebla está toc!”
 “humo está subiendo, niebla está extendiéndose!”

Estas sencillas palabras metafóricas expresan perfectamente la desilusión del partido rebelde que ayudó a destruir el régimen azteca y la ordenación mundial del maravilloso Huitzilopochtli; sin remplazarlo por algo positivo.

El tema principal de este artículo ha sido lo que, siguiendo sociólogos modernos como Homans y Nadel, se puede llamar el sistema externo del régimen azteca. Un tema no menos interesante forma lo que ellos llamarían el sistema interno de dicho régimen. Con esto entramos en el conjunto de problemas alrededor de la significación precisa de los títulos de los funcionarios aztecas y del contenido de sus funciones, lo cual tiene que ser el objeto de un estudio aparte. Las observaciones sobre las relaciones externas hechas aquí, indican solamente algunos rasgos principales de las funciones más altas en el régimen. Se puede concluir que el *Huey Tlatoani* o *Tlaccatecuhtli* era el funcionario principal en el sistema externo. En este sentido se parece más al secretario de relaciones exteriores de las naciones modernas que a los emperadores, reyes o presidentes. La gran diferencia es que para los aztecas, tan apegados a la necesidad de ordenar el mundo, esta función fue mucho más importante y dominó un terreno mucho más grande. De esta manera, el *Huey Tlatoani* tenía la función más importante en la organización política de los aztecas y por eso los españoles le consideraban como a un rey o un emperador.

El mandatario supremo en el sistema interno era el *Cihuacoatl*, que supervisaba el desarrollo social y político de la

ciudad que servía como pauta para el mundo: México-Tenochtitlan.

El *Tlacochealcatl* como comandante general de todos los ejércitos, y el *Huey Teotecuhtli*, como sacerdote supremo, tenían funciones un poco más comparables con las europeas, aunque en las jerarquías que dominaban se pueden reconocer muchas funciones de segunda y tercera importancia que tenían un carácter mixto, en otras palabras: según los criterios actuales, tenían dos o más aspectos diferentes a la vez: como religiosos, militares, jurídicos o económicos.

No es muy sorprendente que Tlacayeeltzin, como constructor del régimen, siempre prefería ocupar el oficio de Cihuacoatl. Así pudo dedicarse a la consolidación de la estructura interna de la organización política y social que formaba la base del régimen. Además, tenían gran influencia con todos los *Huehueintin Tlatoque* que gobernaban durante su vida política, de modo que ejercía su influencia en el sistema externo también.

Durante los noventa años de su existencia el gobierno azteca casi siempre se componía de hombres muy capaces; muchas veces guiaron a la ordenación azteca personalidades verdaderamente extraordinarias como Tlacayeeltzin, Motecuzoma Ilhuicamina y Ahuizotl. Estos hombres con sus obras justificaron las palabras orgullosas del sacerdote Cuauhlequetzqui:

“zan in quexquichcauh
maniz cemanahuatl,
aic pollihuiz
in itenyo in itauhca
in Mexico-Tenochtitlan.”

“pero en todo el tiempo
que existirá el mundo,
nunca se perderá
la fama y la gloria
de México-Tenochtitlan.”

BIBLIOGRAFIA

1. CHIMALPAHIN CUAUHTEHUANITZIN.
1950. *5ª Relación*. (E. Mengin), Hamburgo.
1958. *Memorial Breve y una selección de Diferentes Historias Originales*. Stuttgart.
2. CLAVIJERO, F. J.:
1953. *Historia Antigua de México*. 4 vols. México.
3. DURÁN, FRAY DIEGO:
1951. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. 2 vols. y atlas. México.
4. GARIBAY, ANGEL MARÍA:
1940. *Llave del Náhuatl*. Otumba.

1960. *Xochimapictli*. México.
 1961. *La Vida Económica de Tenochtitlan*. México.
5. IXTLILXÓCHITL, F. DE ALVA:
 1952. *Obras Históricas*. 2 vols. México.
6. LEHMANN, WALTER:
 1938. *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*. Stuttgart.
 1949. *Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft*. Stuttgart.
7. LEÓN-PORTILLA, MIGUEL:
 1956, 1959. *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. México.
 1961. *Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México.
8. POMAR, JUAN BAUTISTA:
 1941. *Relación de Tezcoco*. México.
9. PREUSS, K. TH. Y MENGIN, E.:
 1937. *Die Mexikanische Bilderhandschrift 'Historia Tolteca-Chichimeca'*. Berlín.
10. *Relación de Cempoala*, etc. Tlalocan, 1949.
11. SCHULTZE JENA, LEONARD:
 1949. *Aztekische Gesänge*. Stuttgart.
 1950. *Gliederung des Altaztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf*. Stuttgart.
12. SELER, E.:
 1927. *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerke Sahaguns*. Stuttgart.
13. TEZOMOC, F. ALVARADO:
 1944. *Crónica Mexicana*. México.
 1949. *Crónica Mexicayotl*. México
14. TORQUEMADA, FRAY JUAN DE:
 1723. *Los 21 libros rituales y Monarquía Indiana*. 3 vols. Madrid. (México, 1943.)
15. *Verba Sociorum Domini Petri Tlacauepantzi*. (Tlalocan, 1946.)
16. VEYTIA, M.:
 1944. *Historia Antigua de México*. 2 vols. México.
17. ZANTWIJK, RODOLFO VAN:
 1957. *Aztec Hymns as the expression of the Mexican Philosophy of Life*. Intern. Archives of Ethnology. XLVIII, 1. (Leiden.)
 1959. *In Ihioyaoyotl in Atl in Tlachinolli teoyotica*. Estudios de Cultura Náhuatl I. México.
 1960. *Los Indígenas de Milpa Alta, herederos de los aztecas*. Amsterdam.

